COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

HISTORIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS ARGENTINOS

26



Página/12



PROPAGANDA DE LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA EN LA AVENIDA DE MAYO A PROPÓSITO DE LAS ELECCIONES DE 1946.



ASPECTO DE LA MANIFESTACIÓN POPULAR DEL 17 DE OCTUBRE DE 1945, HECHO QUE PASARÍA A OCUPAR EL PRIMER LUGAR EN LOS FASTOS DEL PERONISMO.

Ficha Técnica

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.
DIRECTORA: *Prof. Aurora Ravina.*
REDACTORES:
Prof. Alejandro Cristófori,
Prof. Aurora Ravina,
Prof. Gabriel A. Ribas,
Prof. María Cristina San Román.

AUXILIARES DE INVESTIGACION: *Prof. Karin Grammatico; Prof. Sergio Galiana.*

Cartografía [a partir del fascículo nº 11]: *Miguel Angel Forchi.*

Texto general y selección documental:
Profesor Gabriel A. Ribas.

Consultas y comentarios: *historia@cnba.uba.ar*

ISBN Tomo II: 987-503-372-3
ISBN de la obra completa: 987-503-360-X

Impreso en Kollor Press S.A. Uruguay 124, Avellaneda,
en el mes de Octubre de 2004.

Aclaración

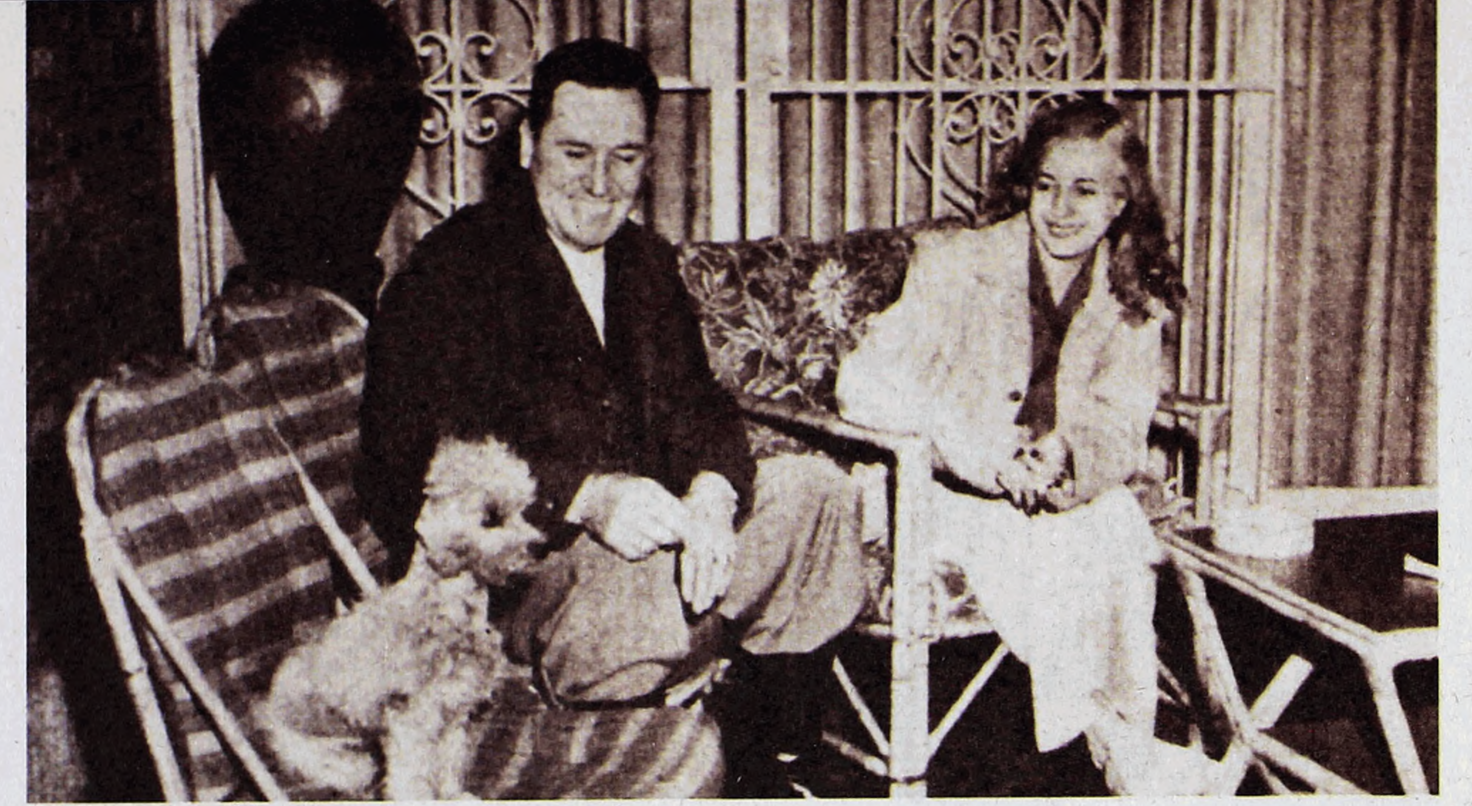
En los Documentos se ha modernizado la grafía para facilitar su lectura.

Perón y el 17 de octubre: de Martín García al balcón...

"El 17 de Octubre de 1945 marcó un hito de la historia política argentina que hoy sigue siendo materia de estudio, análisis y discusión (...) los relatos sobre lo acontecido esa jornada en la ciudad de Buenos Aires están teñidos de las interpretaciones, reescrituras y testimonios posteriores. El proceso histórico que alumbró aquella fecha fue, por cierto, lo suficientemente fuerte como para marcar en profundidad la propia reconstrucción de los hechos, considerados una matriz de la identidad política naciente al calor del liderazgo de Juan Domingo Perón. Convertido, con el paso del tiempo, en un verdadero ritual de congregación para el peronismo, fecha de conmemoración oficial durante casi una década, símbolo de la resistencia en los siguientes diecisiete años de proscripción, evocación alusiva de encuentros y desencuentros durante los últimos veinte años e incorporada a la normalidad de la convivencia y la controversia democrática a partir de 1983 (...). Para unos, el 17 de Octubre fue una verdadera irrupción popular espontánea; para otros, resultó determinante su planificación y conducción por parte de sectores gremiales y dirigentes del sindicalismo y hay quienes sostienen que el hecho estuvo directamente instigado y manejado desde oficinas gubernamentales (...).", SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO Y BOSOER, FABIÁN, "¿Quien hizo el 17 de Octubre?", en: *Historia*, nº 59, Buenos Aires, septiembre/noviembre, 1995, pp. 3-4.

"(...). El general Perón percibió lúcidamente el desencuentro, y ante la falsa antinomia planteó la verdadera opción: desde una perspectiva nacional, el país asumía su destino soberano o se resignaba a perdurar en la dependencia (...). La muchedumbre que el 17 de octubre de 1945 se lanza a las calles a reclamar su libertad, repite, en cánticos y estribillos, sus palabras. Las banderas de libertad, justicia y soberanía, que sirven de base a su doctrina, quedaron definitivamente incorporadas a las luchas populares (...). La presencia del pueblo en la Plaza de Mayo cumplió con creces sus objetivos. Desbarató la intriga palaciega y neutralizó la conjura armada contra su jefe. La participación mayoritaria de los trabajadores le otorgó su fuerza revolucionaria, y la adhesión de las incipientes formaciones sindicales le imprimió el nivel de organización indispensable para garantizar el triunfo. A partir de esa jornada la clase obrera argentina quedó integrada a la vida del país (...). Estas son algunas de las transformaciones consagradas aquel 17 de octubre que lo proyectan como el acontecimiento más trascendente en la historia política del país en las últimas décadas (...)." UNAMUNO, MIGUEL, "El 17 de octubre", en: LUNA, FÉLIX (dir.), *Nuestro siglo. Historia gráfica de la Argentina contemporánea*, t. VI: "El sistema peronista (1943-1949)", Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, p. 91.

"Resulta paradójico que el peronismo, proscripto –y en momentos aun perseguido– desde 1955 hasta 1983 por las Fuerzas Armadas y considerado por muchos como la alternativa al militarismo, fuera, en realidad, un derivado oblicuo del militarismo. El peronismo no surgió como un movimiento popular desde abajo, ni siquiera de la concentración de masas del 17 de octubre de 1945, menos del plebiscito del 24 de febrero de 1946, sino del golpe de Estado de 1943 y de la consiguiente dictadura militar. Perón era hasta entonces un militar desconocido y si bien supo granjearse una súbita popularidad por sus propios méritos, su ascenso político estuvo condicionado a la decisión de un sector del Ejército que vio en él un modo de salvar el prestigio perdido por el régimen militar y evitar la entrega del poder a los partidos políticos antimilitaristas (...). En los acontecimientos de octubre de 1945, la epopeya popular de la mitología peronista no hubiera podido darse sin la pugna entre dos fracciones militares. Carente del apoyo del sector que rodeaba al presidente de facto, el desconcierto de los sectores militares antiperonistas y el beneplácito de la Policía Federal y la Bonaerense, las masas peronistas no hubieran llegado nunca a Plaza de Mayo (...)." SEBRELI, JUAN JOSÉ, "Perón y el Ejército", en *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, pp. 264-265.



"TODOS O CASI TODOS TENEMOS EN LA VIDA UN 'DÍA MARAVILLOSO'. PARA MÍ, FUE EL DÍA EN QUE MI VIDA COINCIDIÓ CON LA VIDA DE PERÓN." CON ESTE EPÍGRAFE LA FOTOGRAFÍA APARECIÓ EN EL LIBRO *LA RAZÓN DE MI VIDA* EN LA EDICIÓN DE 1951.

"Me voy al diablo..."

En una semana –del martes 9 de octubre de 1945 al miércoles 17– la situación política argentina dio un vuelco dramático: el depuesto y detenido coronel Juan Domingo Perón pasó de la reclusión en la pequeña isla de Martín García, bajo jurisdicción de la Armada Argentina –cautiverio que parecía sellar el final de su carrera política–, a la consagración como líder de masas, en un balcón de la Casa Rosada que él haría famoso. El primer paso hacia ese vuelco podría ubicarse en la ya reseñada "despedida" ante la Secretaría de Trabajo y Previsión, el miércoles 10, cuando pudo dejar claramente insinuado que su alejamiento podía hacer peligrar las conquistas sociales logradas y por lograr. En la jornada del viernes 12, paralelamente a los incidentes ocurridos en Plaza San Martín (consignados en el fascículo anterior), el teniente coronel Mercante *"había reunido (...) a medio centenar de dirigentes sindicales para pedirles que organizaran 'un gran movimiento de agitación en los gremios' para reponer a Perón en sus cargos"* (Senén González y Bosoer). Estas y otras gestiones similares empezaron a repercutir en las bases obreras: agitadas asambleas gremiales prepararon medidas de fuerza. La inquietud proletaria, por otra parte, era alentada por las torpezas o las mezquindades de los empresarios; narra Félix Luna: *"Pero algo menos detectable (...) sucedía también en ese sábado primaveral* [el día 13]: *en centenares de fábricas y empresas del cinturón industrial de Buenos Aires, al ir a cobrar la quincena, los obreros se encontraron con que el salario del feriado del 12 de octubre no se pagaba, a pesar del decreto firmado días antes por Perón. Panaderos y textiles fueron los más afectados por la reacción patronal. –¡Vayan a reclamarle a Perón!– era la sarcástica respuesta que se daba detrás de la ventanilla de pago a las preguntas que formulaban los obreros."* En el gobierno y en las filas militares se deliberaba en torno de la reforma del gabinete, mientras en los partidos opositores se mantenía el reclamo del "gobierno a la Corte". Dado el carácter personalista que asumió su liderazgo, es importante registrar las actitudes de Perón. En su forzada residencia insular *"se dedicó a meditar sobre su situación"* –refiere Hugo Gambini–, y *"pensó seriamente en abandonar la lucha e irse del país."* Varias cartas testimonian su estado de ánimo (*"cinco, que se sepa"*, informa y documenta Félix Luna): dos dirigidas a Eva Perón, una a Mercante, una a Ávalos (reclamando por su situación como oficial en actividad, detenido y colocado fuera de la jurisdicción del Ejército), y una a Farrell, quien se había visto obligado a detenerlo. La idea de *"abandonarlo todo"* surge de frases de sus misivas a Evita y a Mercante, su principal colaborador en la Secretaría de Trabajo y Previsión. A este último le manifestaba: *"En cuanto me den el retiro, me caso y me voy al diablo (...)." "La importancia de estas cartas* –evalúa Page– *estriba en el hecho que no confirman ni la calumnia de los antiperonistas de que Perón en su hora de crisis se comportó como un cobarde, ni el auto de fe peronista de que él se mantuvo solidario con la clase obrera durante el período de reclusión"* y concluye, agudamente: *"La verdad de las cosas es que Perón, como era su costumbre, apostó a ambas puntas. Estaba listo a retirarse de la arena, si las circunstancias indicaban que su carrera política había sido abortada, pero también dejó abierta la posibilidad de regresar a la lucha en el albur de que su buena fortuna reviviera. Se escondió bajo la capa protectora de la ambigüedad (que muchos han interpretado erróneamente como indecisión) y se reservó sus opciones. En el momento en que el resto de la Argentina se estaba dividiendo apasionadamente en dos facciones (...) el sujeto de la controversia permanecía singularmente no comprometido (...)."* Esa ubicuidad del caudillo tendría muchas demostraciones en las décadas siguientes y daría el tono de su conducción personalista del futuro partido peronista.

Los sindicatos y los partidos de izquierda

La dirigencia sindical no tenía una posición unánime y la CGT aparecía dividida: *"El secretariado (...) con el respaldo de la Unión Ferroviaria* –informan Senén González y Bosoer– *es más proclive al diálogo con el general Ávalos* [nuevo ministro de Guerra] *y el presidente Farrell. Surgen así dos direcciones paralelas: la del secretario general Silverio Pontieri y la que inicia la organización del estado de alerta y movilización de sus bases."* Pese a las garantías gubernistas de mantener las con-



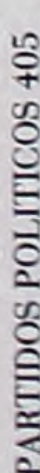


EL DIRIGENTE OBRERO DE LA CARNE Y PRINCIPAL REFERENTE DE PARTIDO LABORISTA, CIPRIANO REYES (PRIMERO DESDE LA IZQUIERDA), EN UN ALMUERZO ORGANIZADO POR SU GREMIO PARA HOMENAJEAR AL SECRETARIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN, HÉCTOR RUSSO (TERCERO DESDE LA IZQUIERDA). BERISSO, 1945.

quistas sociales logradas, la decisión de una huelga general ganaba rápidamente terreno y la agitación se extendía en varios puntos del país, como Tucumán y Rosario. El Gran Buenos Aires fue el epicentro principal y en él jugó un papel fundamental el Sindicato Autónomo de Obreros de la Carne, cuyo líder –Cipriano Reyes– sería figura principal de los hechos siguientes y de la organización del Partido Laborista. La movilización obrera en torno de la figura de Perón fue rechazada por sindicatos como La Fraternidad (conductores de locomotoras), la Unión de Empleados de Comercio, los gráficos y otros sectores cuyos dirigentes respondían a los partidos socialista y comunista o al sindicalismo independiente. Finalmente, con posiciones marcadamente divididas, el Comité Central Confederal de la CGT votó una huelga general para el jueves 18 *"como medida defensiva de las conquistas sociales amenazadas por la reacción de la oligarquía y el capitalismo."* Los hechos superarían holgadamente esa decisión. El traslado de Perón –que alegó razones de salud– al Hospital Militar Central, en la madrugada del 16 aumentó la agitación y pronto se congregaron en las inmediaciones del lugar manifestantes peronistas. Otros lo hacían en la Plaza de Mayo y sus alrededores; el día 17 llegaban encolumnados por sus dirigentes o en grupos espontáneos que fueron constituyendo una multitud imponente. Los partidos Comunista y Socialista se pronunciaron en contra de cualquier manifestación y proclamaron la necesidad de *"unificarse para terminar de una vez por todas con las maniobras del nazi-fascismo que atentan contra la libertad, la democracia y el progreso del país."* Allí se iniciaría un distanciamiento entre los partidos de izquierda y la mayor parte de la clase obrera en la que pretendían encontrar sus "adherentes naturales". Tal como se dieron las cosas, el proceso parece inevitable: mal podían respaldar a un militar caracterizado por ellos como nazifascista, pero tampoco impedir (aunque lo intentaron) que las masas populares se inclinaran hacia quien les había brindado mejoras palpables y les prometía otras. Esta oposición entre el peronismo y la izquierda histórica (y sus emergentes posteriores) jugó un papel importante en la relación futura del líder justicialista y aquellos actores sociales que, aunque se oponían a una política que juzgaban "populista y demagógica", también lo veían –así ocurriría en 1973– como una eficaz barrera para el avance del marxismo. No sería la primera vez en la Historia que sectores dominantes de una sociedad, ante la amenaza revolucionaria, se apoyarían en un caudillo populista.

El 17 de Octubre: "¿Dónde estuvo?"

"Lo que ocurrió aquella tarde –resume Félix Luna *en El 45...– es difícil o acaso imposible de describir ordenadamente. Las crónicas de los diarios confunden, la cronología no funciona, los testimonios de los actores se contradicen. Todo fue confusión y caos, un accionar individual de francotiradores sueltos (...). Propuestas, decisiones, sugestiones, órdenes y contraórdenes (...). Sólo en dos lugares hay absoluta seguridad en la acción: en el Palacio de los Tribunales, donde (...) Alvarez y su gabinete redactaban (...) la nota que elevarían al Presidente (...) y en la Plaza de Mayo donde la multitud seguía empeñada en un solo objetivo: ver y escuchar a Perón (...)."* La gestión de Juan Alvarez sería dejada a un lado por los acontecimientos. De nada valdrían las especulaciones de gabinete ante la presión de la multitud que se fue congregando a lo largo del día reclamando la presencia del coronel. La movilización en los barrios obreros había comenzado la jornada anterior y su carácter despistó a muchos. En su edición de esa tarde el popular diario *Crítica*, en la misma primera plana, anunciaba la *"Inminente formación del Gabinete"* (la citada misión encomendada por el gobierno a Juan Alvarez) y describía a la muchedumbre como *"grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino (...)."* En varias ciudades del interior –como La Plata y Rosario– se producían manifestaciones de menor entidad, pero del mismo tenor e intencionalidad. Un factor favorable al movimiento fue la actitud pasiva de las policías de la Capital y bonaerense. El general Ávalos se mostró vacilante ante el curso de los hechos y no apeló a la movilización militar, en cambio negoció con el secretariado de la CGT y dirigentes de los gremios no confederados (como el telefónico Luis Gay y el mercantil, de origen socialista





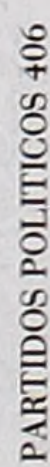
EL PRESIDENTE FARRELL Y SU GABINETE, EN EL QUE DEBERÍA INTRODUCIR CAMBIOS A RAÍZ DE LA SALIDA DE PERÓN DEL GOBIERNO, EN OCTUBRE DE 1945. DE IZQUIERDA A DERECHA: ALBERTO TESSAIRE, DIEGO MASON, JUAN DOMINGO PERÓN, FARRELL (SENTADO), PELUFFO Y JUAN PISTARINI.

pero volcado en apoyo de Perón, Angel Gabriel Borlenghi). También el presidente Farrell debió escuchar las reclamaciones sindicales. (Un ofrecimiento del almirante Vernengo Lima de reprimir a los manifestantes con fuerzas de marinería, que podría haber terminado en tragedia, fue rechazado; el alto jefe naval era partidario de entregar el gobierno a la Corte Suprema.) Farrell, en realidad, había consentido en el desplazamiento y detención de Perón bajo presión de los militares antiperonistas; pero ahora volvía sobre sus pasos: se le atribuyó cierto regocijo ante la Plaza progresivamente colmada (*"esto se está poniendo lindo"*, habría dicho). Al caer la noche, y con la amenaza latente de una explosión popular, evento muy temido por las autoridades, Perón recuperó la iniciativa e impuso sus condiciones, entre ellas la renuncia de todos los ministros. Reconciliados, el Presidente y el coronel triunfante salieron juntos al balcón de la Casa Rosada, se abrazaron varias veces y se presentaron mutuamente al público.

Perón hizo gala de su habilidad, anunció su retiro del Ejército y eludió dar precisiones sobre los conflictos de los días previos: en varias oportunidades el coro multitudinario reclamó saber qué había ocurrido y, con sagacidad, respondió así: "(...) *Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes. (...)* (El pueblo insiste: ¿Dónde estuvo?) *Señores: ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado,*

Descamisados: "Las patas en la fuente, y... hacía mucho calor"

Una de las muchas fotografías que documentan los sucesos del 17 de octubre se convirtió en emblemática: aquella que muestra (contra el fondo de la Casa Rosada) un sector de la multitud manifestante rodeando una de las fuentes de la Plaza de Mayo. Varios de los allí reunidos aparecen –de pie o sentados en los bordes– con los pies sumergidos en el agua. Para algunos la imagen –escriben S. Senén González y F. Bosoer ("18 de octubre ...")– es *"un ícono de la actitud desafiante y plebeya de un sector social que irrumpía en la escena pública"*; en cambio, para los opositores, era una muestra más de la barbarie de los seguidores de Perón. Los investigadores citados recogieron el testimonio de tres de los –entonces muy jóvenes– personajes de la famosa fotografía: se trata de Celso Pívida (entonces obrero de una empresa lanera y de simpatías anarquistas), Juan Molina (que era operario de un establecimiento de aguas gaseosas de Chacarita) y Armando Ponce (en la época, cadete de una sastrería militar ubicada a pocos metros de la Plaza). Su testimonio –publicado medio siglo después– es esclarecedor: *"En aquella jornada* –explicó Ponce– *hacía mucho calor. Como no se podían comprar refrescos en los alrededores de la Plaza de Mayo porque los negocios estaban cerrados, opté por otra solución: meter las piernas en la fuente. Ni me acuerdo del momento en que sacaron la famosa fotografía. ¡Si tardé varios años en reconocerme en la imagen! (...). A los pocos días del 17, el diario 'La Prensa' se encargó de descalificarnos a través de los términos 'descamisados' que 'metimos las patas en la fuente', como si fuésemos animales."* (Según narró el periodista Alberto Rudni *"que era en ese entonces secretario general de redacción de Crítica* –acotan Senén González y Bosoer–, *el mote* [descamisados] *apareció en ese diario en la 5ª edición que salió el mismo día 17, para describir a los participantes de la manifestación".*) A su vez Molina recordó: *"Cuando metí las patas en la fuente no pensé que se iba a armar tanto despelote por esa pavada. Lo mío no fue un desafío a la oligarquía ni a las señoras gordas. La verdad es que me dolían terriblemente los pies por un problema congénito y las botitas ortopédicas me apretaban mucho."* Suele ocurrir –con más frecuencia de lo que generalmente se cree– que acciones sencillas, a veces casuales, frecuentemente impensadas por sus protagonistas, son transformadas por los historiadores y especialistas en ciencias sociales en general en actos emblemáticos, trascendentes y fundacionales y en torno de ellos suelen elaborar complejas teorías y especulaciones sofisticadas.



LA ILUSTRACIÓN DEL NÚMERO EXTRAORDINARIO EDITADO POR *LA VANGUARDIA* EL 1° DE MAYO DE 1945 REGISTRABA GRÁFICAMENTE EL DERRUMBE DEL FASCISMO INTERNACIONAL, PERO SU ALEGORÍA BIEN VALÍA PARA LOS TEMORES QUE ALBERGABAN CON RESPECTO A LA SITUACIÓN NACIONAL, A LAS IDEAS Y LAS RELACIONES POLÍTICAS DE LAS AUTORIDADES DE FACTO Y A LA CONCENTRACIÓN DE PODER EN MANOS DEL CORONEL PERÓN, QUE A LA SAZÓN OCUPABA TRES CARGOS EN EL GOBIERNO.



porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo (...)." El "mal recuerdo" incluía no sólo la destitución y la pérdida breve de su libertad personal, sino también la responsabilidad de Farrell –ahora su aliado– al imponerle "el sacrificio". También es digno de destacarse como muestra de las ideas de Perón su alusión a *"la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía."*

Y Evita... ¿estuvo?

La tradición del partido peronista atribuye un papel protagónico a Eva Perón en los sucesos del 17: la imagina recorriendo *"las calles de la ciudad, hablando con los dirigentes sindicales, sacando los hombres a la calle."* Pero, agrega S. Senén González, que *"muchos sindicalistas que vivieron de cerca la pelea para que a Perón lo liberaran, cuentan otra historia. Así recuerda Cipriano Reyes, Secretario General del Sindicato Autónomo de Obreros de la Carne en Berisso y Ensenada, que: 'Eva no cumplió ningún papel. Recién la conocí cuando Perón me convocó para formar el Partido Laborista'."* Por su parte, Félix Luna señala que, en esos momentos, Eva Duarte *"no tenía más preocupaciones políticas que las derivadas"* de la actividad de Perón, *"no conocía sino a los amigos más íntimos de Perón, no tenía mayor contacto con los dirigentes sindicales y su irregular situación le vedaba el acceso a los círculos militares."*

"El día después"

La CGT había declarado una huelga general para el jueves y –explican Senén González y Bosoer– ese día *"nadie trabajó (...) pero no era, en efecto, una huelga reivindicativa más. El fin del cautiverio del coronel Perón, su presencia y su discurso desde los balcones de la Casa de Gobierno el día anterior, habían transformado la protesta en celebración (...)."* El mismo Perón había incitado astutamente al cese de ac-

Farrell en el balcón: "la más completa victoria de los trabajadores"

En la hora culminante del 17 de octubre, el Presidente mostró claramente hacia qué lado se había inclinado. Salió al balcón junto a Perón y *"debieron abrazarse reiteradas veces, ante el pedido del público (...) Perón anunció que hablaría el presidente* [quién expresó:] *Trabajadores, les hablo otra vez con la profunda emoción que puede sentir el Presidente de la Nación ante una multitud de trabajo como es ésta (...). Otra vez está junto a ustedes el hombre que por su dedicación y su empeño ha sabido ganar el corazón de todos: el coronel Perón (aplausos). De acuerdo con el pedido que han formulado, quiero comunicarles que el Gabinete actual ha renunciado. El señor teniente coronel Mercante será designado Secretario de Trabajo y Previsión (aplausos). Atención, señores: de acuerdo con la voluntad de ustedes, el Gobierno no será entregado a la Suprema Corte de Justicia Nacional (aplausos). Se han estudiado y considerarán en la forma más ventajosa posible para los trabajadores las últimas peticiones presentadas. El Gobierno necesita tranquilidad. Para ello pide a ustedes trabajo, dedicación, que estén unidos, pero siempre respetando a los demás, porque así, como hoy, serán más dignos que cualquier otro grupo ciudadano. Finalmente, deseo que cada uno tenga su convicción de que con la unión y el trabajo hemos de llegar a obtener la más completa victoria de la clase humilde, que son los trabajadores. Nada más."*, tomado de: GAMBINI, HUGO, *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Brújula, 1969, pp. 113-114.



CAMIÓN DE PROPAGANDA SOCIALISTA. CAMPAÑA ELECTORAL DE 1946.

tividades, pero desarmando todo posible foco de conflicto, al darle carácter festivo. Sin embargo, muchos manifestantes peronistas volvieron a las calles y plazas y se produjeron desmanes y enfrentamientos en distintos puntos del país, ataques a empresas o a diarios opositores, como *El Día* de La Plata o las oficinas de *La Prensa* y *La Nación*; el ataque al diario *Crítica* culminó en un tiroteo que produjo un muerto (el joven militante Darwin Pasaponti) y varios heridos. En las jornadas siguientes se celebraron reuniones de dirigentes gremiales. En una de ellas Libertario Ferrari, delegado de la Asociación de Trabajadores del Estado, propuso propiciar medidas tomadas del programa del laborismo británico.

Evaluaciones del 17: "¿Todo el poder a Perón?

"Todo es según el cristal con que se mira..." y el periodismo de 1945 ratificó el refrán. *La Época* –uno de los pocos diarios oficialistas– comparó la jornada del 17 con las manifestaciones callejeras de la oposición: *"Qué abismo separaba a ese pueblo, el verdadero pueblo, de esas cien 'familias' de la plutocracia que acamparon en Plaza San Martín días atrás, donde mujeres perfumadas y pintarrajeadas (...) vociferaron insultando a militares y funcionarios del gobierno; y donde los 'caballeros' de voz aflautada secundados por sus amigos comunistas llegaron herir gravemente a un jefe del Ejército (...) donde las 'niñas' escribían en las paredes del Círculo Militar expresiones agraviantes cual 'rameras' despechadas, posiblemente actuando bajo los efectos del último estupefaciente (...)."* En cambio, el del 17 era el *"pueblo verdadero, cuyo destino no siempre ha de ser determinado desde la City o desde el Barrio Norte. Por más que se lo quiera ignorar y se recurra al lugar común de dar por sentado que el pueblo es el centro de la ciudad*

El "Día de la Lealtad popular"

El multitudinario acto popular del 17 de octubre de 1945, "Día de la Lealtad" para la tradición peronista, fue un hecho relevante por sus consecuencias y su significado en los comienzos del Partido Justicialista. Pero es posible, además, mirarlo dentro de un marco más amplio: el de la gravitación del dominio político de los espacios públicos. En la historia de los partidos y movimientos políticos y sociales (incluyendo las manifestaciones del poder militar cuando éste ha actuado en apoyo de alguna tendencia o encarnando procesos de "autonomía militar", según la ya citada caracterización de Prudencio García), la movilización callejera de las masas ciudadanas ha sido un poderoso medio de presión y, a la vez, un modo discutible de legitimación. Recuérdese la invocación (por ausencia) al pueblo en la Semana de Mayo de 1810, la "pueblada" de abril de 1811, los mitines de los partidos constituidos desde 1890, las multitudes que acompañaron la toma del poder por Uriburu en 1930, o por Lonardi en 1955, las movilizaciones masivas de la Semana Santa de 1987... (pasando por las contradictorias manifestaciones del 29 marzo, el 11 de abril y el 14 de junio de 1982). La apreciación del número de concurrentes y su nivel de entusiasmo han sido (son) motivo de cálculos y evaluaciones interesadas y casi siempre sesgadas por las simpatías del analista de turno. (En su discurso del 17, Perón proclamó la presencia de *"más de medio millón"*, cifra que excede largamente la real capacidad de la Plaza de Mayo.) En otros casos, se pretende deslegitimar arbitrariamente los imperfectos resortes de un sistema representativo por la presencia y el clamor "del pueblo" (aunque no supere la "multitud" algunos centenares y aun decenas de participantes). A veces "la calle" es realmente vocero de las mayorías (como en el caso del 17 de octubre, según confirmaron luego las elecciones del '46), y en algunas oportunidades elemento decisivo de los conflictos. En este último rango se cuenta la concentración popular del 17 de octubre. Otro ejemplo de tal poder potencial se concretó en diciembre de 2001. Pero, en 1945 (como en 2001) fue necesario para su triunfo la concurrencia de otros factores. En octubre de 1945 pesaron las vacilaciones y divisiones en el seno del gobierno de facto y las Fuerzas Armadas que lo sostenían, los errores de la oposición, la actitud de la policía, la capacidad de maniobra y de reacción del coronel Perón. Todo ello sobre el nuevo escenario social que hizo de la jornada –expresa Félix Luna– *"la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana que era expresión auténtica de la nueva realidad nacional (...)."*



Propaganda del candidato a presidente por la Unión Democrática, José P. Tamborini, para las elecciones de 1946.



PROPAGANDA MURAL DEL PARTIDO LABORISTA. ELECCIONES DE 1946.

(...)." *Ha sido un espectáculo lamentable*", comentó, en sentido contrario *La Nación*, en cuyas columnas podía leerse, entre otras cosas: *"Con asombro y pesar los vecindarios de la Capital Federal y de otras ciudades importantes (...) han presenciado (...) el espectáculo dado por agrupaciones de elementos que, no obstante su categórica prohibición, de fecha reciente, de realizar reuniones en la vía pública, han recorrido las calles, dando vítores a ciertos ciudadanos y, en esta ciudad, acampando durante un día en la plaza principal, en la cual a la noche improvisaban antorchas sin ningún objeto, por el mero placer que les causaba este procedimiento."* El socialismo –desde las páginas de *La Vanguardia*– comparaba al acto peronista con los candombes de la época de Rosas y se preguntaba *"¿Qué obrero argentino se suma a una manifestación reivindicatoria de sus derechos como en un corso de carnaval? ¿Qué obrero argentino rompe, depreda y asalta y hurta con el pretexto de tales reivindicaciones? ¿Qué obrero argentino es movido contra la cultura y la civilidad para sostener sus derechos a una vida digna y mejor?"* La mayoría de los dirigentes y militantes de la oposición a Perón, solamente vieron en el "Día de la Lealtad" una manifestación de lúmpenes prohijada por el gobierno, con la complicidad de las fuerzas de seguridad y realizada en beneficio de un demagogo profascista. Otro diario extranjero, el *Miami Dayly News*, directamente veía a Perón como un émulo de Hitler: *"El 17 fue un día de tragedia para el pueblo argentino que no apoya a Perón y un reto para las Naciones Unidas. Perón reconquistó su puesto de 'Fuhrer' argentino mediante un golpe de falsos partidarios, revoltosos manifestantes y descarrilados. Si se permite que Perón siga en el gobierno, la Argentina mantendrá su posición de terreno propicio para la propaganda del virus fascista." "Para ser veraces, digamos* –escribe Ricardo del Barco– *que este día, que se convertiría con el andar del tiempo en una de las fechas claves del movimiento peronista y su ritual en uno de los más importantes del futuro régimen, no fue visto de la misma manera por sus testigos directos. La oposición, incluso, no advirtió la significación de esta vuelta de Perón (...). Una Argentina secreta, con sus luces y sus sombras, se estaba gestando por debajo de la Argentina oficial (...). Quizá quien mejor entendió la significación política del 17 de octubre de 1945, en su momento fue el diario* Times de Londres, *cuando comentando el suceso, tituló: "Todo el poder a Perón."* Ese poder derivaba en gran parte del apoyo popular, pero, según otra interpretación, también de la "interna militar" que se resolvió –dice Alejandro Horowicz– dejando paso al peronismo: *"El 17 de octubre no es una huelga revolucionaria, ni una movilización preinsurreccional, ni una revolución democrática a escala, es la fecha del nacimiento del peronismo político. Es el momento en que el Ejército resuelve que gobernar a la sociedad argentina no es tarea militar, salvo que las clases dominantes entiendan otra cosa"* y agrega que la *"hora del Ejército volverá a sonar cuando la hora final* [de Perón] *sea proclamada (...)."* En cualquier caso el 17 de octubre puede ser considerado una jornada fundacional: marcó un giro de ciento ochenta grados en la tendencia de los hechos que (tras la manifestación opositora del 19 de septiembre y el desplazamiento de Perón el 8 y 9 de octubre) parecían marcar el final del incipiente "peronismo". Se abrió, en cambio, una senda triunfante para los seguidores del "coronel del pueblo" que culminaría en los comicios de 1946. En cuanto a su jefe –como apunta certeramente Buchrucker–, "*(...) Perón el político ya existía desde 1943; pero a partir del 17 de octubre de 1945 él y su movimiento adquirieron una dimensión mítica, un lazo carismático, que con anterioridad sólo había sido encarnado por la figura de Hipólito Yrigoyen* [aún así] *todavía eran relativamente pocos los que en esa noche sospechaban el enorme papel que ese fenómeno nuevo habría de jugar en la política argentina de los siguientes decenios (...)."* Fenómeno nuevo, sí, pero originado –como lo apunta Sebreli en el texto antes citado– como producto originario de la dictadura militar que encontraría "salida" en el régimen peronista.

Ahora, campaña de primavera y verano

Como ocurriría en varias oportunidades en las cuatro décadas siguientes, la salida política al régimen de facto pasaba por el previamente denostado sendero de la política partidaria. El gobierno del general Edelmiro J. Farrell fijó la fecha de

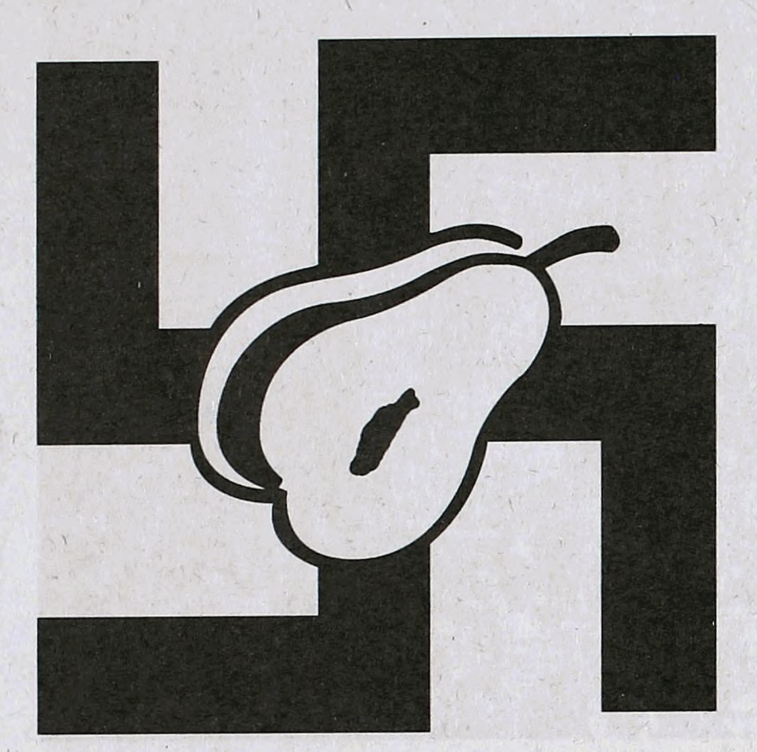
MÍTIN DE LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD, ORGANIZADO POR LA UNIÓN DEMOCRÁTICA, EN DICIEMBRE DE 1945.



los comicios generales para el 24 de febrero de 1946. Pero con una diferencia esencial: esta vez la autodenominada Revolución tuvo su descendencia: el coronel Perón. ¿O sería mejor decir que el hábil político manipuló la "Revolución" en su beneficio? (Debe anotarse que, pese a sus enfáticas expresiones en el balcón acerca de su renunciamiento a "las palmas y los laureles" del generalato y de su solicitud de pase a retiro, Perón sería reincorporado al escalafón y ascendido a general de brigada en mayo de 1946, en uno de los últimos actos de gobierno de Farrell). Perón fue de hecho un candidato oficialista. Dos amplios y heterogéneos movimientos se lanzaron a la campaña. El primero que sostuvo la candidatura de Perón fue el nuevo Partido Laborista, basado en el sindicalismo liderado, entre otros, por Luis Gay y Cipriano Reyes. Se autodefinían como *"una agrupación de los trabajadores de las ciudades y del campo que tiene por finalidad luchar en el terreno político por la emancipación de la clase laboriosa del país."* (Se inspiraba en el laborismo británico, que por entonces, encabezado por Clement Attlee, acababa de desplazar del cargo de primer ministro a Winston Churchill.) Sus banderas eran similares a las de aquel partido europeo: *"programa de tipo populista y social demócrata (...) nacionalización de importantes sectores de la economía (...) eliminación del latifundismo, al aumento de los impuestos directos y el perfeccionamiento del sistema de previsión social"* (Buchrucker). El laborismo era la "columna vertebral" de lo que informalmente se llamaba ya "peronismo" y su basamento propagandístico más sólido estaba constituido por las medidas sociales tomadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943-1945. Se alineaban también en ese bando la UCR Junta Renovadora (de cuyas filas surgiría como candidato a vicepresidente el veterano político –y ministro de Farrell– J. Hortensio Quijano), sectores provenientes del nacionalismo (como la Alianza Libertadora Nacionalista, que apoyaría con reservas y que en muchos episodios se destacaría como grupo de acción directa e intimidación sobre los opositores), los miembros de FORJA (disuelta en 1945) y los "Centros Cívicos Coronel Perón". La introducción de la enseñanza religiosa por parte del gobierno militar valió a Perón el apoyo de la Iglesia: a mediados de noviembre del '45 la cúpula eclesiástica publicó una pastoral en la que recomendaba a la grey católica no votar por los partidos que incluyeran postulados laicistas (y que eran la mayoría de los que integraban la alianza opositora). El gobierno apoyó la campaña con medidas como el establecimiento del aguinaldo, en diciembre de 1945. Los empresarios se quejaron, por supuesto, y los partidos opositores –incluso los de izquierda– se equivocaron al denunciar como exclusivamente demagógica (que sin duda algo

"17 de Octubre": jornada epónima

La tradición peronista siempre proclamó su fecha cumbre como de nivel equiparable a las principales gestas de la tradición patriótica, como el 25 de Mayo, el 20 de Junio o el 9 de Julio. Durante el primer peronismo ese simbolismo pretendidamente abarcativo de todo lo nacional no se impuso en los sentimientos de todos los argentinos, pese a los esfuerzos totalitarios de la propaganda oficialista. Esta última actitud imperativa se evidenció en los primeros años 50, al reequiparse las Fuerzas Armadas con cuantiosos elementos bélicos, cuando se incorporaron a la Flota de Mar dos grandes cruceros ligeros de origen estadounidense, de la misma clase, y veteranos de la guerra mundial (que significaron un importante salto cualitativo para la Armada). Por decisión gubernista, fueron bautizados con los nombres de *ARA 9 de Julio* y... *ARA 17 de Octubre*. Esta última designación, obviamente, no agradó a la mayoría de la oficialidad naval, que no era peronista (ni a ningún antiperonista, claro). Paradójicamente el *17 de Octubre* formó, como su gemelo, en la flota revolucionaria en los días de septiembre de 1955 y el potencial poder de fuego de su artillería jugó un papel importante en la decisión de Perón de abandonar el poder y el país. El comando naval revolucionario se apresuró a rebautizar al poderoso navío como *ARA General Belgrano*. Cuando el peronismo retornó a la Casa Rosada en 1973 eran otros tiempos y no se alteró esa decisión. Con ese nombre sucumbiría el crucero, en 1982.



LAS CRECIENTES ACUSACIONES CONTRA LAS VINCULACIONES DEL PERONISMO CON EL NAZISMO ALENTARON EL TONO AGRESIVO DE LAS PROPAGANDAS PUBLICADAS POR LA OPOSICIÓN (1945).

de ello tenía) aquella disposición favorable a los asalariados, coincidiendo así con las patronales y acentuando su alejamiento de las aspiraciones obreras. En el otro bando, el núcleo más fuerte de la Unión Democrática era la Unión Cívica Radical, que proporcionaba su experimentada estructura partidaria y los candidatos presidenciales: José P. Tamborini y Enrique M. Mosca. Se mantuvieron a su lado los partidos Demócrata Progresista, Socialista y Comunista, confluencia que ya se había concretado en los años previos (y puesto en evidencia explícitamente "en la calle" en la Marcha del 19 de septiembre). La Unión Democrática quedó formalizada en noviembre de 1945 (ver documentos: "**Ante la amenaza fascista...**"). En las primeras semanas de 1946 el Partido Demócrata Nacional (conservadores), sin incorporarse formalmente a ella, dio su apoyo electoral a la fórmula radical. Corporaciones empresarias (como la Unión Industrial) y la mayoría de la prensa apoyaban a la Unión Democrática. Si bien la propaganda de la coalición democrática tomaba en cuenta la cuestión social, su idea principal era el antifascismo: llamaba "nazi-peronismo" al bando contrario y llegaba a equiparar a Perón con Hitler. Fue un error de los partidos democráticos dejar las banderas sociales en manos del adversario, como trató de hacer notar entonces un dirigente obrero gráfico antiperonista. En la campaña el *"clima reinante* –comenta Del Barco– *se caracterizó por una gran pasión y ciertos signos de intolerancia e intimidación a la oposición."* Así ocurrió el 8 de diciembre, cuando la Unión Democrática celebró una multitudinaria manifestación (con el lema *"Por la Libertad, contra el nazismo"*) y sus participantes sufrieron, al terminar el acto, un brutal ataque de los activistas de la Alianza Libertadora Nacionalista, agresión que causó cuatro muertos. Las consignas de la Unión Democrática no dejaron nunca de apelar al antinazismo, proclamaban, por ejemplo, *"Derrote al nazismo con esta boleta"*; sus adversarios marcaban como virtud política la adhesión a la figura de su primer candidato: *"Peronista: no traicione al coronel Perón: ¡Vote íntegra la lista que encabeza el líder de los trabajadores!"*. El día 14, el laborismo y sus aliados congregaron otra multitud en la Plaza de la República. A pesar de admitirse las actividades proselitistas, la vigencia del estado de sitio era una amenaza latente para la oposición (la medida solamente se levantó dos días antes del comicio).

La opción: ¿"nazis o cipayos"?

La "mirada sobre el otro" no era, como se supone en las democracias puras, tolerante y respetuosa del adversario: en *El 45* describe Luna: "*(...) para los sectores populares ganados por la propaganda peronista, la Unión Democrática aparecía como una banda de ridículos personajes al servicio del capitalismo, de Braden o de la oligarquía (...). Del mismo modo, muchos argentinos que militaban en la Unión Democrática juraban que Perón era un títere de los criminales nazis escondidos en el país* [recuerde el lector el comentario sobre los submarinos germanos arribados a Mar del Plata pocos meses antes] *y que cada peronista no era más que un delincuente pagado para vociferar por el candidato imposible: había una incomunicación total y una incomprensión absoluta entre los dos bandos en que se había dividido el país (...).*" Por supuesto que había matices: en la Unión Democrática se contaba con el apoyo de sindicalistas democráticos e izquierdistas, para los que las reivindicaciones sociales eran banderas propias y entre los seguidores de Perón había quienes estaban dispuestos a aceptar la vigencia de la democracia pluralista. Pero la polarización anulaba los matices. El peronismo, como se dijo antes, completó la fórmula con el ex radical Hortensio Quijano, pero sólo después de superar una fuerte "interna" (en la coalición peronista –a diferencia de lo que sucedería después de los comicios– todavía había márgenes para el debate y la confrontación, el "verticalismo" llegó poco después). Los dos binomios aspirantes a la presidencia utilizaron la radio para sus campañas e hicieron giras por las diversas provincias. Tamborini intentó recorrer el país con su "tren de la victoria", que fue hostigado violentamente por los simpatizantes de su oponente. Perón –que había formalizado su matrimonio poco después del 17 de octubre– se hacía acompañar por Evita, quien ganó rápida popularidad. La capacidad

PROCLAMACIÓN DE LA FÓRMULA TAMBORINI-MOSCA ORGANIZADA POR LA UNIÓN DEMOCRÁTICA SOBRE LA AVENIDA 9 DE JULIO, EN FEBRERO DE 1946.

oratoria era –siempre fue así en su caso– un recurso propagandístico muy importante. Su facilidad de palabra, su claridad, seguridad y precisión (no siempre su veracidad...) con la que exponía sus ideas, se adaptaban casi intuitivamente a cada público. Ello lo había destacado entre sus camaradas de armas (basta para comprobarlo escuchar las arengas de Uriburu en 1930 o de Rawson en 1943 y hacer comparaciones) y lo puso en ventaja frente a la retórica tradicional, poco atractiva, de los dos candidatos de la Unión Democrática.

Braden o Perón... el amigo americano

Spruille Braden, absolutamente contra sus intenciones, se convirtió en un aliado indirecto de Perón. Su posición en el Departamento de Estado –a cargo de los Asuntos Latinoamericanos– le permitió observar atentamente la situación argentina, tal como había prometido a sus "amigos" de las orillas del Plata (y tal como había amenazado a los enemigos de sus amigos). "*Los acontecimientos de octubre en la Argentina* –escribió Carlos Escudé– (...) *fueron un golpe severo contra la política de Braden y el prestigio norteamericano en el hemisferio (...).*" Según este investigador, había en los Estados Unidos sectores oficiales y privados dispuestos a mejorar las relaciones con Buenos Aires. En esa misma postura estaban los británicos, cuyos intereses en las relaciones económicas con la Argentina eran importantes: "*No sólo tenían miedo a una reacción* [argentina] *a la política dura de los Estados Unidos, sino que también sospechaban que la política norteamericana estaba dirigida al menos en igual medida contra la influencia británica en la Argentina como contra Perón mismo.*" Braden, por lo tanto, debió actuar con cautela. Se dedicó –narra el citado historiador– a "*la acumulación de evidencias incriminatorias contra la Argentina.*" El 11 de febrero de 1946 –a pocas semanas de la realización de los comicios generales– dio a publicidad el llamado *Libro Azul*, denunciando al gobierno militar argentino y al mismo Perón por sus connivencias con el nazismo. La publicación repercutió fuertemente en EE.UU. y en el Reino Unido; la influyente revista *Time* expresó: "*La Argentina (...) fue acusada de prácticamente todos los crímenes contra la democracia. La grave acusación fue expresada en un lenguaje que ninguna nación utiliza normalmente, a no ser que esté dispuesta a hacer la guerra (...)*" e informaba que Harry Truman (el sucesor de Roosevelt en el Salón Oval de la Casa Blanca) había aprobado la publicación. (Previamente, en enero, el encargado de negocios norteamericano en Buenos Aires dio a conocer una serie de documentos que revelaban conexiones de periódicos locales con el régimen nazi, durante la guerra mundial.) Semejante brulote proveniente de la potencia ahora dominante en el hemisferio occidental era una señal de serio peligro para el país, más allá de la veracidad o no de las acusaciones. La oposición las dio por buenas; el oficialismo peronista, por supuesto, las negó. Pero en lo inmediato, en un golpe de audacia, Perón pasó a la ofensiva y utilizó el hecho como recurso electoralista: en un discurso radiado a todo el país proclamó: "*Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es ésta: ¡Braden o Perón!*". Fue un eficaz lema de combate y sus partidarios lo reprodujeron en pintadas y carteles por todas partes. La víspera de la elección las dos coaliciones enfrentadas confiaban, cada una, en su victoria. En esa época no se hacían en el país encuestas previas.

Documentos

17 de octubre, habla Perón: "quiero seguir siendo el coronel del pueblo"

"¡Trabajadores!: (...) quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino. Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país. Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número. Esta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas, para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos. Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación. Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado con esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre. Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la Patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material (...). No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, en todas las extensiones de la Patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra para que sean menos desgraciados y puedan disfrutar más de la vida. Y ahora, como siempre, de vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices (...). Ha llegado ahora el momento del consejo. Trabajadores: únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra, la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos, para que, junto con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes. Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días. Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aun las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio. Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo. Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la Patria.

He dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están. Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con

codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso. Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos aquí, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días.", en: *Biblioteca del Congreso de la Nación...*, http://www.bcnbib.gov.ar/publicaciones/discurso1.htm consultado 22 de septiembre de 2004.

Cuando un amigo ¿se va...? Habla Braden: Perón y Murat

Fragmentos del discurso de despedida del embajador norteamericano, pronunciado el 28 de agosto de 1945 en el Plaza Hotel, donde fue agasajado por amigos y simpatizantes. Debía retornar a su país porque había sido designado para ocuparse de Asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado:

"No seríamos leales a nuestra patria ni a los principios que profesamos, si una vez descubiertas ciertas actividades, no las denunciásemos abiertamente y no nos apresuráramos a eliminarlas de raíz: la guerra que acaba de terminar no ha sido librada para perseguir solamente al mayor criminal, sino también a sus secuaces, cómplices y encubridores. Empleando las palabras del informe secreto de Hager al emperador de Austria en el Congreso de Viena, no perdonemos en la persona de Murat, los crímenes que hemos castigado en la de Bonaparte. De otro modo, habríamos de dar por perdida moralmente la guerra que con tanto esfuerzo hemos ganado (...). El pueblo argentino sabe que puede contar con mi amistad, sabe que ya la tiene; quiero que sepa que seguirá teniéndola en todo momento. Que nadie imagine, pues, que mi traslado a Washington significará el abandono de la tarea que estoy desempeñando. La voz de la libertad se hace oír en esta tierra, y no creo que nadie consiga ahogarla. La oiré yo, desde Washington, con la misma claridad con que la oigo aquí en Buenos Aires. Sé que es la voz de un pueblo consciente que, en uno de sus más altos y legítimos derechos, reclama para sí una vida nueva basada en la confianza y respeto mutuos. Si durante mi permanencia entre vosotros he reflejado fielmente el sentir del pueblo de los Estados Unidos, que no es otro que el de su gobierno, espero poder interpretar con igual fidelidad, cuando me encuentre en Washington, el sentir del pueblo de la República Argentina." *[Según la fuente citada, la crónica registró aclamaciones y ovaciones de la concurrencia, calculada en 1500 personas; el* New York Times *calificó el discurso como]* "la denuncia más acerba contra el actual gobierno argentino, que haya sido oída de persona alguna con cargo oficial, dentro o fuera de la Argentina.", en: LUNA, FÉLIX, (dir.) *Nuestro siglo...*, t. VI, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, p. 94.

"Ante la amenaza nazifascista": la Unión Democrática

Editorial de un semanario opositor cuyo lema era "Por una Argentina Libre y Democrática:

"En el momento de entrar en máquina esta edición la unión democrática es un hecho. El partido radical ha respondido a la invitación que le formularan los tres partidos de la izquierda en la forma que su tradición le dictaba. Unos y otros, comunistas, demócrata progresistas, radicales y socialistas, unidos y solidarios contra la dictadura, forman de ahora en adelante el frente de la libertad y la Constitución que la marcha histórica proclamó como el único medio de alcanzar la salvación de la República. Contra él se estrellará el artero propósito de la perpetuación en el poder. Ni el fraude, ni la violencia, nada podrán contra una fuerza cívica en la que, desde antes de forjarse, estaba enrolado el pueblo todo, sin distinción de credos, ni de clases. A ella, en efecto se suman, como lo tienen públicamente afirmado los gremios obreros y los organismos profesionales, las instituciones culturales y las corporaciones mercantiles. Ante la amenaza del tardío brote nazifascista, la ciudadanía se levanta unánime para recuperar la soberanía usurpada. De un lado el pueblo, del otro su enemigo. La línea divisoria está trazada. No podía ser de otro modo. Cuando las libertades están en trance de perderse para mucho tiempo, el deber no es más que uno e igual para todos. La patria en peligro –patria y libertad son en tierra argentina conceptos idénticos– saldrá hogaño victoriosa, como cada vez que corrió un riesgo semejante en el pasado. A partir de ahora el desinterés, la elevación moral y la generosidad, gracias a los cuales se ha podido llegar a esta conjunción de todas las voluntades, deben guiar a los dirigentes de los cuatro partidos en las deliberaciones que tendrán que entablar para organizar la acción cívica que en común están llamados a desarrollar. En momento alguno deben olvidar el ejemplo que a sí mismos acaban de darse, ni la límpida esperanza que han hecho nacer en la opinión. Ya no queda dificultad que no se pueda salvar, ni problema que no tenga solución fácil y equitativa. Todos deben participar en la dirección del movimiento, los partidos y los demás organismos que han dado prueba de elevado civismo. La elección de los pocos hombres a los que ha de encomendarse la tarea material tiene que hacerse con la sola preocupación de que recaiga en los más capacitados para desempeñarlas dentro de las filas de cada uno de los componentes de la unión democrática. Esta es, hasta el día en que se restablezcan en su plenitud la normalidad constitucional, sagrada.", en *Antinazi*, "La Unión Democrática es la bandera del pueblo", 15 de noviembre de 1945, encabezado de la primera plana.



SEDE CENTRAL DEL PARTIDO DEMÓCRATA PROGRESISTA. EN TAMAÑO GIGANTE, LA BOLETA QUE EL PARTIDO LLAMARA A VOTAR EN LAS ELECCIONES DE 1946: LA FÓRMULA PRESIDENCIAL ERA LA DE LA UNIÓN DEMOCRÁTICA: TAMBORINI-MOSCA, Y LOS CANDIDATOS A LEGISLADORES NACIONALES RESPONDÍAN A UNA ALIANZA REALIZADA ENTRE EL PDP, EL PARTIDO COMUNISTA Y POLÍTICOS INDEPENDIENTES.

Bibliografía y fuentes

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina,* t. VII, Buenos Aires.

BARCO, RICARDO DEL, "Del gobierno militar al régimen peronista", en: AA.VV., *1943-1982, Historia política argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

BUCHRUCKER, CRISTIÁN, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

CIRIA, ALBERTO, *Política y cultura popular: la Argentina peronista 19461955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983.

GAMBINI, HUGO, *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Brújula, 1969.

ESCUDE, CARLOS, *1942-1949 Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

HOROWICZ, ALEJANDRO, *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

LUNA, FÉLIX, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

LUNA, FÉLIX, (dir.) *Nuestro siglo. Historia gráfica de la Argentina contemporánea*, t. VI "El sistema peronista (1943-1949)", Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES, DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA. *Biblioteca del Congreso de la Nación Comisión Ejecutora de la Ley 25.114* Textos publicados por la BCN. Perón y el 17 de Octubre, selección de ensayos y recopilación de discursos, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2002 *http://www.bcnbib.gov.ar/publicaciones/discurso1.htm* (consultado el 22 de septiembre de 2004).

RAVINA, AURORA (dir.) *Historia Argentina desde la prehistoria hasta la actualidad*, Buenos Aires, CNBA/**Página/12**, 1999-2000.

RIBAS, GABRIEL y DOS SANTOS, DANIEL (dirs.), *Crónica de Medio Siglo...*, Buenos Aires, Ediciones MS, 1983.

SEBRELI, JUAN JOSÉ, *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO y BOSOER, FABIÁN, "¿Quién hizo el 17 de Octubre?", en: revista *Historia*, nº 59, Buenos Aires, septiembre/noviembre, 1995.

SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO y BOSOER, FABIÁN, "18 de Octubre de 1945, El día después", en: *Todo es Historia*, nº 351, Octubre 1996.

Ilustraciones

p. 406; ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO, *Historia Argentina*, t. 5, Buenos Aires, TEA, 1965.

tapa; retiración; p. 405; p. 408; lámina central; p. 410; p. 411; p. 413; contratapa; ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Argentina). *Departamento de Documentos Fotográficos*

p. 412; *Historia integral de la Argentina*, t. 8, Buenos Aires, CEAL, 1972.

p. 407; *Homenaje a La Vanguardia. Album 1952*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1952.

p. 404; PERÓN, EVA, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1951.